

# *Días del destierro; las conmemoraciones y aniversarios del exilio republicano en México*

**Jorge de Hoyos Puente**

Universidad de Cantabria

Fecha de aceptación definitiva: 20 de mayo de 2009

**Resumen:** El exilio republicano en México es uno de los más heterogéneos del siglo XX. Enfrentado entre sí por el desarrollo de la Guerra Civil española, así como por la gestión de los recursos económicos en los primeros meses del destierro, estas pugnas trascendieron a lo simbólico y se vislumbran en una proliferación de fechas de marcada carga ideológica que confrontaron a lo largo de los años. Hoy sabemos la importancia que las conmemoraciones tienen a la hora de la construcción de los imaginarios colectivos. Analizaré la pugna entre los distintos grupos en torno a algunas fechas fundamentales así como las distintas interpretaciones sobre algunas de las más importantes, el 14 de abril, el 1 de mayo, el 16 de febrero, el 11 de septiembre, etc.

**Palabras clave:** Exilio, México, imaginarios, discursos, conmemoraciones.

**Abstract:** The republican exile in Mexico is one of the most heterogeneous of the 20th century. They faced each other because of the development of the Spanish civil war, as well as for the management of the economic resources in the first months of the exile, these struggles became symbolic and they were glimpsed in a proliferation of dates of marked ideological load that they faced throughout the years. Today we know the importance that the commemorations have at the moment of the construction of the collective imaginary I will analyze the struggle between the different groups concerning some fundamental dates as well as the different interpretations on some of the most important, such as: April 14, May 1, February 16, September 11, etc.

**Key words:** Exile, Mexico, imaginary, speeches, commemorations.

El exilio republicano como problema historiográfico está siendo en los últimos años objeto prioritario de estudio por parte de los historiadores españoles<sup>1</sup> que recogiendo el testigo de la labor realizada por parte de otras generaciones de investigadores, provenientes en su mayoría de fuera de nuestro país, han contribuido de forma decisiva al conocimiento de uno de los problemas más apasionantes de la historia reciente de España<sup>2</sup>. Desde perspectivas en ocasiones diferentes en otras complementarias lo cierto es que resulta necesario abordar cuáles son las motivaciones que a unos y a otros nos llevan a dedicar nuestro tiempo y esfuerzo a esta cuestión. Para la historiografía mexicana, lo prioritario ha sido y continúa siendo desentrañar las aportaciones que para el desarrollo de su país supuso la llegada de un importante contingente humano, bien formado en términos laborales e intelectuales, que se insertó en la sociedad mexicana de forma progresiva. Para ello han realizado importantes estudios que abordan desde la historia intelectual, la historia socioprofesional o la historia oral. La presencia de los exiliados españoles en la sociedad mexicana forma parte ya de su propia historia nacional y cómo tal es estudiada en la actualidad.

La historiografía española tras sortear treinta y ocho largos años de Dictadura, pudo retomar desde el interior de España el estudio de ese periodo histórico del que se habían ocupado salvo contadas excepciones<sup>3</sup>, españoles del exilio y no siempre desde miradas profesionales<sup>4</sup>. No obstante, y pese a ser un asunto importante, la historiografía debía ocuparse de estudiar la contemporaneidad española en su conjunto quedando en un segundo plano el estudio del exilio<sup>5</sup>. Será a partir de los años noventa del siglo pasado cuando estos trabajos comiencen a proliferar abordando aspectos políticos, culturales y sociales de diversa índole en lo que parece ya un proceso imparable. El interés sobre las cuestiones que tienen que ver con el exilio republicano están presentes en el debate historiográfico pero también nos encontramos con numerosas referencias en la prensa diaria<sup>6</sup>, interés

<sup>1</sup> Alicia Alted, Abdón Mateos, Ángel Herrerin, Manuel Aznar Soler, Inmaculada Cordero, Sonsoles Cabeza Sánchez-Albornoz, Francisco Caudet, son algunos de los historiadores españoles que más han contribuido en los últimos años al conocimiento del exilio desde distintas perspectivas.

<sup>2</sup> Clara E. Lida, José Antonio Matesanz, Dolores Pla, Ricardo Pérez Montfort y entre otros.

<sup>3</sup> MARRA LÓPEZ, José Ramón: *Narrativa española fuera de España 1939-1961*, Madrid, Guadarrama, 1963; ABELLÁN, José Luis: *Filosofía española en América 1936-1966*, Madrid, Guadarrama, 1966, más tarde coordinó la obra colectiva *El exilio español de 1939*, publicada por Taurus en 1976.

<sup>4</sup> BORRAS, José: *Políticas de los exiliados españoles, 1944-1950*, Francia, Ruedo Ibérico, 1976; VALLE, José María del: *Las instituciones de la República española en exilio*, Francia, Ruedo Ibérico, 1976, entre otros.

<sup>5</sup> Cabe destacar trabajos como los de TUSELL, Javier: *La oposición democrática al franquismo: 1939-1962*, Barcelona, Planeta, 1977; o la obra de HEINE, Hartmut: *La oposición política al franquismo: de 1939 a 1952*, Barcelona, Crítica, 1983.

<sup>6</sup> El diario *El País* en los últimos años ha dedicado gran cantidad de artículos al respecto.

suscitado en buena medida por el debate actual en torno a lo que se ha denominado, no sin cierta polémica, *memoria histórica*.

Desde la historiografía española el interés principal sobre el exilio republicano se ha centrado en recuperar la vida del exilio en su conjunto, en su dimensión más amplia dado el profundo desconocimiento que la sociedad actual muestra en torno a esta cuestión. Son muchos los aspectos ignorados que van desde las actividades políticas de los partidos en el exilio —incluido también la propia existencia de un Gobierno republicano en el exterior— hasta la existencia de figuras de gran relieve dentro de la cultura como Pedro Garfias, José Gaos, Adolfo Salazar y tantos otros. Sin duda la parte más desconocida tiene que ver precisamente con la actividad política del exilio. Tenemos algunas cuantas obras para estudiar la vida del Gobierno de la república en el exilio<sup>7</sup> pero apenas contamos con estudios sobre la situación de los partidos políticos en México, uno de los focos más importantes y decisivos para el exilio en su conjunto. Muchos tópicos se han repetido en torno a la división política y al enfrentamiento que esencialmente los líderes de las distintas organizaciones políticas protagonizaron desde el inicio del exilio. Lo que me propongo hacer aquí es contribuir al esclarecimiento de algunas de las razones que llevaron a mantener a lo largo del exilio un fuerte enfrentamiento político entre los distintos grupos que conformaron el contingente español refugiado en México. Una confrontación que se forjó a lo largo de la Guerra Civil, de orígenes profundos que en ocasiones no han sido atendidos de la forma exhaustiva que merecen y que están muy presentes en los discursos del exilio de los primeros años, sin duda, los más activos. Muchas de estas divisiones, que se tornaron en posturas irreconciliables, están fundamentadas en enfrentamientos personales como el que protagonizaron Indalecio Prieto y Juan Negrín, amigos y compañeros dentro del PSOE, donde compartían incluso espacio político situados ambos en la tendencia más moderada. Siendo estas cuestiones importantes, no podemos centrar el origen de los problemas de exilio en estas cuestiones sin antes abordar el estudio de los imaginarios que compartieron el destierro forzado de España por largos años. Dentro del exilio republicano encontramos sensibilidades contrapuestas, organizadas en torno a imaginarios que trascendieron en culturas políticas diferentes, enfrentadas en muchas ocasiones en torno a aspectos esenciales. La existencia de elementos comunes no nos puede cegar en este sentido pero tampoco podemos prescindir de ellos. La experiencia compartida del exilio forjó en muchos de ellos una identidad común, con su propio imaginario. El ser refugiado se convirtió en todo un símbolo dentro de México, un rasgo de distinción que con el paso del tiempo fue transformando en

<sup>7</sup> CABEZA SÁNCHEZ ALBORNOZ, Sonsoles: *Historia política de la Segunda República en el exilio*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997 y otros.

lo sustantivo. Muchas de las diferencias políticas fueron diluyéndose para quedar la afirmación de la experiencia común.

Uno de los elementos principales para realizar un acercamiento a esta cuestión tiene que ver con el análisis de las conmemoraciones que fueron celebradas por los exiliados en México. La multiplicidad de efemérides que encontramos en los primeros años es una muestra de la pluralidad existente dentro del exilio, con discursos variados que se perciben en distintas publicaciones y que con el paso del tiempo esencialmente con la pérdida de expectativas de un pronto retorno a España, se irán difuminando muchas de estas conmemoraciones para quedar reducidas a unas pocas fechas las que son objeto de recuerdo. Para ello, resulta una fuente de primera magnitud sus publicaciones, donde encontramos testimonios múltiples de aquéllas fechas señaladas que fueron conformando lo que podemos denominar el calendario del exiliado. Sabemos hoy la importancia que estas cuestiones tienen a la hora de la construcción de las identidades, de analizar su significado ideológico, sus construcciones míticas<sup>8</sup>. Si además tenemos en cuenta que nos estamos refiriendo a un exilio de larga duración, la trascendencia que esta cuestión representa es aún mayor. Los días del destierro son motivo de recuerdo y añoranza esencialmente de todo lo perdido que engloba desde las aspiraciones políticas hasta la cotidianeidad.

En el calendario de los exiliados encontramos fechas comunes, motivo de reivindicaciones y festejos compartidos que conviven con otras efemérides que aglutinan a una parte de ellos. Podría parecer a simple vista un asunto menor si no reparamos en la importancia que la medida del tiempo tiene dentro de la psicología del exiliado. La expresión tantas veces repetida del exiliado con el reloj parado representa una parte de esta realidad, que se debe completar con el estudio de su calendario, otra dimensión que tiene que ver con la toma de conciencia de la prolongación de una experiencia compleja y dolorosa en la inmensa mayoría de los casos. Las conmemoraciones y efemérides permiten al exiliado mantener una vinculación emocional con la España perdida a través de una añoranza compartida articulada en torno a una sociabilidad que aglutina a los ex-patriados. Las conmemoraciones son motivo de encuentro, la justificación perfecta para encontrarse con aquellos que comparten experiencias análogas, generalmente en torno a una mesa donde poder degustar comida española, con distintos matices dependiendo el lugar de procedencia y poder también, en algunos casos, cantar, bailar y recordar, sobre todo rememorar aquellos rasgos que elevados en muchos casos a categoría de mitos van a conformar todo un entramado simbólico que aglutina todo imaginario.

<sup>8</sup> Un buen ejemplo de esto es el número monográfico de la revista *Ayer* coordinado por Pere ANGUERA dedicado al estudio de las conmemoraciones: *Los días de España, Ayer*, 51 (2003).

Para los refugiados republicanos en México las circunstancias de su exilio fueron sin duda menos dificultosas si lo comparamos con la experiencia de aquellos otros españoles que llegaron a otras muchas partes del globo. La coincidencia de la lengua allanó el tortuoso camino del expatriado facilitando el acceso al mundo laboral y una pronta integración, siempre parcial, en la sociedad de acogida. Sin embargo, las divergencias políticas que allí se vivieron en torno a elementos de diversa procedencia hicieron difícil el entendimiento entre los miembros de la comunidad.

Las organizaciones políticas exiliadas en México vivieron una situación de profunda crispación interna y también entre ellas como se vislumbra también en sus propias celebraciones. Cada organización trata de construir su propio calendario a su imagen y semejanza lo que genera una cierta inflación de fechas a recordar y también de personalidades a honrar. A la par que la construcción de un calendario se produjo en buena medida la subida a los altares republicanos de todo un santoral laico de personalidades de distinta importancia y trascendencia que elevados a la categoría de mártires de las respectivas causas fueron enarbolados en sucesivas ocasiones. Si los anarquistas tenían a Buenaventura Durruti como máximo exponente dentro de su altar de héroes caídos, los republicanos pronto tuvieron en la figura de Manuel Azaña un referente. Los comunistas tuvieron muchas figuras que reivindicar también, desde el desaparecido José Díaz, secretario general del PCE muerto en extrañas circunstancias en Georgia, hasta figuras como Pedro Checa y tantos otros que serán motivo de recuerdo en los aniversarios de su desaparición. Como figura viva destaca el especial tratamiento de los cumpleaños de Dolores Ibárruri va a realizar *España Popular* la publicación de los comunistas españoles en México. Para los socialistas, figuras como Julián Besteiro y tras su muerte Francisco Largo Caballero, pasarán a ocupar también puestos muy relevantes sin desbancar de su posición preeminente al padre fundador del partido, Pablo Iglesias.

Para construir un calendario es necesario recurrir a los consensos, al menos a la aceptación simbólica de la festividad del otro, cuando compartirlo es imposible. En definitiva, se trata también de una cuestión de identidad. La construcción de un marco temporal compartido y admitido por todos los miembros de la comunidad, que no suscite enfrentamiento sino integración. Los exiliados españoles llegaron a México sumidos en una mezcla de sentimientos contrapuestos difíciles de ponderar de forma racional. A la profunda frustración colectiva derivada de la derrota republicana hay que sumar la incomprensión mutua que existió entre los partidarios de la legalidad republicana. Más allá del consenso existente sobre la imperiosa necesidad de ganar la Guerra, las distintas culturas políticas exiliadas compartían pocos elementos y colisionaban de forma importante en otros muchos. Al menos tres grandes imaginarios políticos encontramos dentro del

exilio republicano<sup>9</sup>, un imaginario obrero con sus distintas vertientes autoritaria y libertaria; un imaginario demócrata-liberal muy presente en México, y un imaginario nacionalista periférico que, si bien es cierto toma muchos de sus elementos simbólicos de los otros dos, tiene características específicas muy notorias. El conflicto más importante se produce entre los dos primeros imaginarios, el obrerista y el demócrata-liberal, que conviven dentro de algunas organizaciones, fundamentalmente dentro del PSOE, donde se producen las mayores tensiones dentro del exilio en México. Veamos esta cuestión a través de la construcción del calendario republicano.

En primer lugar hay que señalar que el calendario del exiliado es un calendario eminentemente laico. Si la Segunda República desde sus inicios había hecho del laicismo y la secularización estandarte de su política de transformación de España, los exiliados no iban a dejar de lado esta cuestión, uno de los pilares del pensamiento compartido por todos los vencidos que se había exacerbado por el apoyo masivo del estamento eclesiástico a los facciosos. Tan sólo en los grupos cercanos al nacionalismo vasco, una minoría dentro del exilio mexicano, estarán presentes conmemoraciones religiosas vinculadas a Euskadi. Una segunda característica general es que la inmensa mayoría de las conmemoraciones tienen que ver con sucesos recientes, esto es, el 14 de abril o el 19 de julio, o bien fechas que forman parte ya de las distintas tradiciones políticas de las que se nutre el exilio como pueden ser el 1º de mayo para los obreristas, el 11 de septiembre para los nacionalistas catalanes o el 11 de febrero para los republicanos. Salvo estos hitos fundacionales de los distintos imaginarios las fechas reivindicadas tienen una vertiente polémica importante y es que al tratarse acontecimientos que fueron vividos por todos los exiliados de muy desigual manera resulta muy complejo poder moldearlos, maquillarlos o reinterpretarlos, como ocurre con otras conmemoraciones ya asentadas en cualquier otro calendario ya sea nacional o religioso. Es necesario tener en cuenta, aunque se utilizan de forma prácticamente análoga, la diferencia que el diccionario marca en torno a las conmemoraciones y los aniversarios. Dice la RAE que la conmemoración es la «memoria o recuerdo que se hace de alguien o algo, especialmente si se celebra con un acto o ceremonia», mientras que el aniversario es el «día en que se cumplen años de algún suceso». Esta distinción es importante también para los exiliados. Como veremos a continuación no es lo mismo el 14 de abril que el 6 de octubre. Conmemoración el primero y aniversario el segundo no recibirán la misma atención. Por último, es necesario tener en cuenta, que este conjunto de conmemoraciones y aniversarios que hemos denominado «calendario del exilio» tiene únicamente una dimensión

<sup>9</sup> Este asunto es objeto fundamental de mi tesis doctoral *Estado y nación en las culturas políticas del exilio republicano en México*, donde será desarrollado de forma más extensa.

simbólica. Sin ningún efecto en el calendario laboral, muchas de las celebraciones de estos aniversarios eran trasladadas sistemáticamente de fecha buscando la coincidencia con el fin de semana para poder así permitir la asistencia de un mayor número de personas. Veamos por tanto el calendario del exilio, siguiendo un esquema cronológico para pasar a continuación, en las conclusiones, a realizar unas cuantas reflexiones al respecto:

### *El calendario del exilio*

#### *11 de febrero*

El recuerdo a la Primera República como legado a reivindicar por parte del exilio apareció en los años sesenta en el entorno de Acción Republicana Democrática Española, ARDE, constituida en París en 1960 por miembros de Izquierda Republicana, Unión Republicana y el Partido Republicano Federal, recordando aquel viejo intento unitario de los primeros años del exilio que les llevó a fundar Acción Republicana Española, ARE, de efímera existencia<sup>10</sup>. Nacida en París, pronto será trasplantada a México. La celebración del aniversario de la proclamación de la Primera República tomó mayor fuerza al calor del centenario. En 1973, el Centro Republicano Español en México, junto con el Ateneo Español de México de las pocas instituciones republicanas que a esas alturas del siglo XX se mantenían en funcionamiento, impulsó con la cobertura del Gobierno republicano en el exilio la celebración de esta fecha<sup>11</sup>. El Centro Republicano reforzaba así aún más su identidad inequívocamente republicana y su conexión con la tradición española en toda su dimensión. No era ya suficiente reivindicar sólo la Segunda República. Asociando también la Primera, dejaban claro su ansia de poder vislumbrar una tercera República para España. Así lo continuaron haciendo a lo largo de los años ochenta, una vez que la Transición española había asentado en el trono a título de Rey a Juan Carlos de Borbón designado por Franco como su sucesor<sup>12</sup>.

#### *16 de febrero*

El 16 de febrero es una de las fechas que bien podían haber servido como símbolo de unión para todos los refugiados españoles con independencia de su adscripción ideológica. Sin embargo, los enfrentamientos surgidos entre ellos en el transcurso de la Guerra Civil habían dinamitado el Frente Popular y ni siquiera

<sup>10</sup> En su órgano de expresión *República*, encontramos información al respecto. «Lecciones del pasado; propósitos para el provenir», 19 (febrero 1964), p. 1.

<sup>11</sup> Véase el material conservado en el Archivo del Ateneo Español de México, en especial la Serie Centro Republicano Español: cajas 40 y 41.

<sup>12</sup> La última referencia que tenemos al respecto es de 1990, Véase el *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, 41 (febrero-marzo 1990), p. 1. También en la Serie Centro Republicano Español del Archivo del Ateneo Español de México.

su triunfo en las elecciones generales del 16 de febrero de 1936 era motivo de celebración compartida. Esta división se produjo en torno al papel que los comunistas del PCE habían desarrollado en la Guerra. Ya antes de la derrota republicana, una parte de los dirigentes socialistas y republicanos consideraban que la alianza con los comunistas había sido un error. Líderes como Félix Gordón Ordás, de Unión Republicana o socialistas como Indalecio Prieto consideraron que los comunistas debían ser aislados en el exilio y evitar en todo caso reeditar acuerdos como el del Frente Popular. Esta es la razón fundamental para que la fecha del 16 de febrero sólo fuese reivindicada por los comunistas. En *España Popular* hay varias referencias al respecto. En 1940, en el primer número que editan de esta publicación, los comunistas reivindican la importancia de esta fecha como el símbolo de la voluntad popular de los españoles en un doble sentido. Por un lado señalan la necesidad de respetar la decisión del pueblo en torno a sus instituciones y por otro se hace un llamamiento a mantener la unidad de todos los que en 1936 se agruparon para derrotar democráticamente a las fuerzas de la reacción<sup>13</sup>. A la altura de 1945, a pocos meses de producirse la histórica reunión de las Cortes republicanas en México, *España Popular* volverá a recordar la importancia del espíritu del 16 de febrero reivindicando una vez más la unidad de todos los exiliados en torno a la organización que ellos lideran en el interior de España, la Junta Suprema de Unión Nacional y el apoyo al Gobierno en el exilio del Doctor Negrín, deslegitimado por la Diputación Permanente de las Cortes en 1939<sup>14</sup>.

### 8 de marzo

La celebración del día de la mujer trabajadora el 8 de marzo estuvo también presente en el calendario del exiliado y muy especialmente en el de la exiliada. La importancia de las mujeres dentro del exilio republicano es un factor todavía hoy poco estudiado más allá de algunos trabajos fundamentales<sup>15</sup>. La celebración del 8 de marzo estuvo vinculada esencialmente a aquellas organizaciones e iniciativas políticas que se situaban en el entorno del PCE. Ya en 1940 su publicación en México *España Popular* da cuenta de la importancia de la conmemoración de lo que denominan la «jornada internacional de la mujer» aunque no recoge acto organizado alguno en México sino que señala el sufrimiento de las mujeres en el interior de España así como el de las mujeres en la Unión Soviética<sup>16</sup>.

Una de las organizaciones más activas y eficaces fue la Unión de Mujeres Antifascistas Españolas que desarrolló gran parte de su actividad en México. Fue

<sup>13</sup> Véase *España Popular*, 1 (18-II-1940), p. 2.

<sup>14</sup> *España Popular*, 229 (16-II-1945), p. 1-2.

<sup>15</sup> DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar: *Voces del exilio. Mujeres españolas en México, 1939-1950*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1994.

<sup>16</sup> «Jornada internacional de la mujer», *España Popular*, 4 (11-III-1940), p. 1.



creada en 1945 para ayudar a las mujeres que se habían quedado en España y sufrían la represión en las cárceles y la extrema carestía a la que el Régimen franquista sometió a la población durante los primeros años de la Dictadura. La recogida de fondos para enviar a España con el objeto de paliar en la medida de lo posible la penosa situación fue una de sus labores más importantes.

La UME, Unión de Mujeres Españolas, nació como fusión de las Mujeres Antifascistas Españolas y el Grupo Femenino Español Mariana Pineda<sup>17</sup>. En ella participaron mujeres que habían dirigido la Agrupación de Mujeres Antifascistas Españolas como Isabel de Palencia, Emilia Elías, Trinidad Arroyo, Matilde Cantos, Veneranda García Manzano o María Enciso<sup>18</sup>. Se autodenominan como una organización femenina, que no feminista, y conciben su lucha dentro del conjunto del exilio. Formaban parte de esta organización amas de casa y profesionales. A través de su revista, *Mujeres antifascistas españolas*, editada en Francia, podemos conocer sus actividades encaminadas a la concienciación de que las mujeres habían sido elevadas a categoría de ciudadanas por el régimen republicano.

La UME desarrolló en México actos reivindicativos y celebraron su Asamblea anual cada 8 de marzo donde se rendían cuentas ante los asistentes de las medidas desarrolladas en el último año, y las actividades proyectadas para el futuro<sup>19</sup>. La influencia del Partido comunista debilitó su funcionamiento, aunque fue capaz de aglutinar a mujeres de distinta posición ideológica siendo conscientes de que lo que les unía, su deseo de regresar a España para colaborar en la reinstauración de un régimen democrático, era más fuerte que lo que les separaba.

En *España y la Paz*, revista cercana a las tesis comunistas, aparecen referencias a las celebraciones organizadas por la UME y la Unión de Donas de Cataluña<sup>20</sup>. Esta conmemoración, que surgió con mayor fuerza a partir de los años cincuenta, se mantuvo presente en el calendario de conmemoraciones a reseñar y siempre en la órbita del partido comunista como lo demuestra la presencia casi exclusiva de menciones al respecto en el órgano de difusión del partido en México, *España Popular*. Sorprende en parte el hecho de cierto consenso en torno a esta fiesta que si bien es tomada del ámbito internacional, como lo era la propia celebración del 1º de mayo, fue incapaz de gozar del consenso que en la actualidad tiene. Parece ser que su origen obrero y su cercanía a tesis comunistas produjeron cierto rechazo a buena parte de los exiliados contrarios a cualquier acercamiento a estas posiciones. En 1956 el acto presidido por la presidenta de la UME Amelia Martín aglutinó a un buen número de mujeres y fue amenizado

<sup>17</sup> DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar: *Voces del exilio...*, op. cit., p. 239.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 248.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 253.

<sup>20</sup> «Gran acto de las mujeres españolas en México», *España y la Paz*, 11 (31-III-1952), p. 7.

con canciones de España por el Coro Manuel de Falla dirigido por Martín San José<sup>21</sup>. En 1958 es el propio Buró Político del PCE quien editó un manifiesto saludando a las mujeres españolas, en clara referencia a las mujeres del interior de España y reconociendo su importante labor en la resistencia antifranquista así como el profundo sufrimiento que a lo largo de los años habían y continuaban padeciendo. El manifiesto termina con un llamamiento a la reconciliación nacional en clara alusión a la nueva estrategia que dos años antes había ya aprobado el PCE en su conjunto. Una vez más estamos ante una utilización de las conmemoraciones para la difusión de los mensajes y estrategias de una determinada coyuntura<sup>22</sup>. En 1966 la misma publicación se limita a dar cuenta a sus lectores del banquete celebrado por la UMD con la distinguida presencia de doña Amalia Solórzano, esposa del ex-presidente Lázaro Cárdenas<sup>23</sup>.

#### *14 de abril*

El aniversario de la proclamación de la Segunda República española fue el símbolo del exilio por excelencia. Una fecha recordada sin discusión, que aglutinó a la práctica totalidad de los refugiados españoles con independencia de su adscripción ideológica. Reivindicada por todos fue lugar de encuentro incluso entre aquellos que tenían perspectivas muy diferentes en torno a lo que debía ser una república. Comunistas, socialistas, republicanos y en menor medida anarquistas, recordaron el 14 de abril. La organización de las celebraciones es una buena muestra del grado de consenso alcanzado. En torno la Junta Española de Liberación se organizaron a partir de 1944 la agenda de conmemoraciones aglutinando a todos los partidos republicanos, incluyendo a Esquerra Republicana de Cataluña, y a los socialistas del Círculo Pablo Iglesias<sup>24</sup>. Los actos realizados comprendieron un abanico de actividades que iban desde una ofrenda a los exiliados muertos y enterrados en el Panteón Español, el depósito de una ofrenda ante el monumento a la Independencia de México hasta un banquete republicano al que se invitaba al presidente de la República mexicana<sup>25</sup>. El banquete, celebrado en el Casino Militar en Chapultepec congregó a mil seiscientas personas. Decoradas las paredes con imágenes de gran tamaño de Azaña, Companys, Marcelino Domingo, Julián Besteiro, Antonio Machado y los generales mexicanos Lázaro

<sup>21</sup> «Las mujeres españolas celebran el 8 de marzo», *España Popular*, 806 (16-III-1956), p. 3.

<sup>22</sup> «Saludo del Partido Comunista a las mujeres españolas con motivo del 8 de marzo de 1958», *España Popular*, 866 (28-II-1958), pp. 1 y 6.

<sup>23</sup> «Día de la mujer», *España Popular*, 965 (30-IV-1966).

<sup>24</sup> Ese año la comisión organizadora de las conmemoraciones estuvo compuesta por Ramiro Ortega por el Centro Republicano Español, Juan Moles por ERC, Miguel Granados por el Ateneo Salmerón, Alberto García López por UR y Belarmino Tomás por el Círculo Pablo Iglesias. Véase nota en *España*, 6 (4-III-1944), p. 5.

<sup>25</sup> Programa recogido en la publicación de la JEL: *España*, 7 (15-IV-1944), p. 1.

Cárdenas y Manuel Ávila Camacho<sup>26</sup>. El año siguiente, la celebración se realizó siguiendo el mismo programa<sup>27</sup>. Los comunistas celebraron el 14 de abril de 1945 llamando a la unidad de todos los demócratas a favor de la República y señalando el peligro que suponía su división que iba en beneficio de los monárquicos<sup>28</sup>. Sin embargo, la unidad no llegó tampoco entorno a la conmemoración del 14 de abril, al menos en los años claves, los años cuarenta.

A partir de los años cincuenta, cuando las expectativas de un pronto regreso a España se habían difuminado, la comunidad del exilio comenzó a construir puentes al margen de las disputas partidistas. La creación en 1949 del Ateneo Español de México, institución carente de una filiación política concreta que no fuera otra que la defensa del espíritu republicano, fue un cambio importante al respecto<sup>29</sup>. En 1953 Alfonso Ayensa<sup>30</sup>, reflexionaba en las páginas de *Alianza por la liberación de España*, sobre el hondo patriotismo que se aglutinaba en torno a la conmemoración del 14 de abril: «Ante todo, este 14 de abril ha revelado la existencia vigorosa de un profundo sentimiento patriótico estrechamente vinculado al ideal de la República»<sup>31</sup>. Se pretendió dar a la celebración del 14 de abril el atributo de banderín de enganche también para las denominadas «nuevas generaciones del exilio» o también «segunda generación» esto es, a los hijos de los refugiados que llegaron a México siendo niños y sin conciencia política propia acerca de lo ocurrido.

Otra importante característica de la conmemoración del 14 de abril a partir de los años cincuenta fue su cada vez mayor vinculación a la política mexicana. Siempre estuvo presente en la comunidad del exilio residente en México la generosidad de las autoridades mexicanas con la Segunda República durante la Guerra y la derrota. Este hecho, propiciado por aquellos sectores del exilio que provenían de un imaginario liberal —especial los miembros de partidos republicanos y el ala liberal del PSOE—, se vislumbra a través de su creciente participación en los actos conmemorativos de miembros de la vida política mexicana. El 14 de abril se convirtió en una fiesta más de la cultura política oficial en México<sup>32</sup>. Tal es así

<sup>26</sup> Véase, *España*, 12 (22-IV-1944), p. 1.

<sup>27</sup> *España*, 61 (14-IV-1945), p. 1.

<sup>28</sup> «Urge la acción unida de los republicanos», *España Popular*, 237 (13-IV-1945), p. 1.

<sup>29</sup> SARMIENTO, Leonor: «Historia del Ateneo Español de México», en J. I. Cruz y M. J. Millán, *La numancia errante. El exilio republicano de 1939 y patrimonio cultural*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2002, pp. 105-124.

<sup>30</sup> Refugiado español experto en biblioteconomía, fue nombrado director del Servicio Bibliográfico y Archivos del Banco de México.

<sup>31</sup> AYENSA, Alfonso: «La honda significación de nuestro último 14 de abril», *Alianza por la liberación de España*, 3 (30-V-1953), p. 2.

<sup>32</sup> MATEOS, Abdón: «Izquierda Republicana en México, 1939-1945», en A. Egido León y M. Eiroa San Francisco (eds.): *Los grandes olvidados. Los republicanos de Izquierda en el exilio*, Madrid, CIERE, 2004, p. 270.

que en 1957, *Adelante* dedicó su número especial a la figura del ex-presidente Lázaro Cárdenas. Un texto de Luis Araquistáin recordaba la importancia de las acciones de Cárdenas a favor de la Segunda República<sup>33</sup>. La invitación al presidente de la República mexicana a los banquetes se sucedía año tras año y siempre su ausencia fue suplida con la presencia de un miembro de su gabinete que actuaba como su representante. En 1961 fue Humberto Romero, el secretario privado del presidente López Mateos, quien lo representó en la celebración del trigésimo aniversario de la proclamación de la Segunda República. En el acto celebrado en el Centro Republicano Español participaron miembros de todos los partidos republicanos, fusionados desde el año anterior en Acción Republicana Democrática Española, ARDE, el PSOE y los dos sindicatos exiliados, CNT y UGT. En el acto estuvo presente también Isidro Fabela, destacado diplomático que defendió ante la Sociedad de Naciones los intereses republicanos durante la Guerra, gran amigo de la República y de sus refugiados. El acto recibió una alocución del Presidente de la República en el exilio, Diego Martínez Barrio<sup>34</sup>.

Los actos conmemorativos continuaron celebrándose durante los años sesenta y setenta en el Centro Republicano Español con cada vez más adhesiones de políticos y autoridades mexicanas esencialmente del PRI. Gracias a los folletos que la institución republicana editaba, podemos conocer la relación de los distinguidos asistentes y los discursos pronunciados<sup>35</sup>. Este centro mantuvo su actividad hasta los años noventa y todos los años celebró en la medida de sus posibilidades el 14 de abril<sup>36</sup>. En la actualidad, la memoria del 14 de abril en México está conservada por el Ateneo Español.

### *1º de mayo*

El 1º de mayo fue la fiesta por excelencia para todos aquellos exiliados que compartían un imaginario obrerista. Símbolo internacional de la lucha de los trabajadores desde 1890, el primero de mayo fue festejado por los republicanos españoles en México a partir de 1940, el primer mayo que vivieron en las tierras de Moctezuma. Una de las características esenciales que diferencian esta conmemoración del resto es precisamente su carácter internacional. La posibilidad de compartir la celebración del 1º de mayo con organizaciones obreras mexicanas en un contexto nacional, el mexicano, donde la figura del obrero, había alcanzado una preeminencia pública importante al calor de las grandes organizaciones como la

<sup>33</sup> ARAQUISTÁIN, Luis: «¿Por qué este homenaje?», *Adelante*, 247 (14-IV-1957), p. 1.

<sup>34</sup> Véase, *República, órgano de ARDE*, 6 (mayo 1961), p. 7. Cito el ejemplar que se encuentra en el Archivo del Ateneo Español de México. FHAEM 44.424.2.

<sup>35</sup> En el Ateneo Español de México se conservan muchos de ellos en su colección de folletos.

<sup>36</sup> Véase el *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*. En la colección que existe en el archivo del Ateneo Español de México hay testimonio de la celebración hasta 1992.

CTM liderada por Vicente Lombardo Toledano, un firme defensor de la causa republicana durante los años de la Guerra, fue un paso importante a la hora de construir nuevas redes sociales en el país de acogida.

Con todo, la festividad del 1º de mayo mantuvo su propia identidad española durante las décadas de los cuarenta, cincuenta e incluso a principios de los sesenta. Es por lo tanto, una de las fiestas que más relevancia alcanzó dentro del exilio español en todos los sentidos. Las actividades organizadas en torno a la celebración fueron variadas. Banquetes, manifiestos, discursos y manifestaciones son los elementos centrales en torno a los que se articula la actividad. Socialistas, comunistas y anarquistas fueron fundamentalmente los principales protagonistas de esta conmemoración. Al menos tres modos diferentes de entender la cultura obrera, a lo que hay que añadir las divisiones internas que durante el transcurso de la Guerra habían llevado sus diferencias hasta extremos difíciles de recomponer, por lo cual las acciones unitarias eran una utopía.

En tres grupos me voy a centrar aquí, los socialistas seguidores de Indalecio Prieto, que representan la versión más liberal dentro del obrerismo, el Partido Comunista y la tendencia anarquista más radical, la que representa la publicación *Tierra y Libertad*. El hecho de que no hagamos un análisis específico de UGT se debe esencialmente a que sus celebraciones se organizaban de forma conjunta con el PSOE y por lo tanto lo dicho para unos sirve también para los otros.

La presencia de Indalecio Prieto en la celebración del 1º de mayo es una constante a lo largo de los años cuarenta y cincuenta. Fue el encargado de pronunciar el discurso central de los actos organizados por los socialistas afines a sus tesis agrupados en el Círculo Pablo Iglesias hasta agosto de 1945 y a partir de entonces en la Agrupación Socialista de México. Su órgano de expresión, *Adelante*, recogerá de forma pormenorizada sus discursos. En 1946 Prieto realizó un largo discurso donde repasó su visión del socialismo y reflexionó sobre el papel del mismo dentro del Estado democrático. Su reivindicación de la necesidad de compatibilizar socialismo y libertad le llevó a criticar el modelo soviético pero también el laborismo inglés. Su socialismo debía construirse como una corriente intermedia, respetando la libertad de los individuos y haciéndola compatible con el progreso y la justicia social<sup>37</sup>. El año siguiente, su discurso se centró en la situación de España, la conmemoración se convirtió una vez más en la excusa para hablar de España, algo que él hace explícito en su propia intervención. «Recuperemos España para todos, sino queremos perderla para todos» es la frase con que termina su discurso, tras haber expuesto las líneas maestras de su

<sup>37</sup> Conferencia de Indalecio PRIETO en el aniversario del Primero de mayo de 1946 «Esbozo de un programa de socialización en España», *Adelante*, 103 (15-V-1946), pp. 1-3.

estrategia para devolver la democracia en España, incluida la renuncia a la huelga como instrumento de presión durante lo que él denominó «periodo constituyente»<sup>38</sup>. En 1951, esfumadas ya buena parte de las esperanzas existentes años anteriores en torno al inminente regreso a España, la Agrupación socialista de México y la UGT publicaron un manifiesto denunciando la decisión tomada por la ONU de dar libertad a los países miembros de mantener relaciones diplomáticas con la España de Franco. A la par se honran de los españoles que en el interior del país han celebrado el 1º de mayo dándole un contenido político de protesta contra la Dictadura. Quien puso el toque reivindicativo del contenido obrerista de la fiesta fue Bruno Alonso, dirigente del PSOE en la provincia de Santander, diputado en las tres legislaturas republicanas y comisario general de la Flota republicana durante la Guerra. En un artículo en *Adelante* reivindicaba el nacimiento de la fecha por los mártires de Chicago y el congreso obrero celebrado en París en 1889. Una fiesta que debe aglutinar a todos los obreros que creen en la democracia de proletarios<sup>39</sup>.

A la altura de 1955, *Adelante* publicó el Manifiesto conjunto de las ejecutivas del PSOE y UGT en Toulouse. Para esas fechas, las divisiones dentro del socialismo en México prácticamente se han disuelto. Por lo tanto, se impone la disciplina hacia la dirección de Francia que en su manifiesto centra sus esfuerzos, una vez más, en denunciar la situación de España y la actitud internacional al respecto. En segundo lugar muestran su agradecimiento a las organizaciones de diferentes países que continuaron defendiendo sus reivindicaciones así como el enorme esfuerzo que dentro de España está realizando la clase trabajadora organizada<sup>40</sup>. En el mismo número encontramos también el discurso que Indalecio Prieto pronunció en el acto de celebración. En esta ocasión Prieto reconocía lo difícil de la situación española ante la coyuntura internacional. Franco se había convertido en una pieza útil para los Estados Unidos, frente a la URSS en la política de bloque y sólo una cierta distensión del clima bélico internacional, que él auguraba pronto, podía propiciar la caída de la Dictadura<sup>41</sup>. Las conmemoraciones empiezan a tener a partir de estos años siempre un capítulo dedicado al recuerdo de los republicanos que van desapareciendo. El fallecimiento de Manuel Albar, director de *Adelante* y miembro destacado del prietismo será recordado por el propio Prieto.

En años sucesivos los discursos de Prieto van a mantener el mismo patrón, son discursos de análisis del contexto internacional, siempre buscando referencias y

<sup>38</sup> PRIETO, Indalecio: *Posibilidades de convivencia pacífica en España*, primero de mayo de 1947 en México, folleto editado en Buenos Aires.

<sup>39</sup> ALONSO, Bruno: «Interpretación del 1º de Mayo». Ambas referencias se encuentran en *Adelante*, 178, (1-V-1951), p. 1.

<sup>40</sup> «Primero de mayo de 1955, Manifiesto del PSOE y la UGT», *Adelante*, 225 (V-1955), p. 1.

<sup>41</sup> Discurso de Indalecio Prieto en *Adelante*, 225 (V-1955), p. 1.

conexiones con los años anteriores y recordando, manteniendo la tensión discursiva de antaño, sus viejas reivindicaciones<sup>42</sup>. En 1958, será las organizaciones en México de UGT y PSOE, encabezadas por Pedro Vélez y Juan Ruiz Olazarán respectivamente quienes difundan un manifiesto destinados a los trabajadores de América. Su principal reivindicación como trabajadores de España es libertad para el pueblo español. El propio Juan Ruiz Olazarán, firmará también en *Adelante* un artículo sobre el papel de los sindicatos en España reivindicando su utilidad a la hora de reconstruir el país<sup>43</sup>.

Para el Partido Comunista, la fiesta del 1º de mayo estuvo sujeta a ciertas disciplinas con respecto a la Unión Soviética. En sus manifiestos estará presente la referencia al modelo soviético, presentado en los primeros años como la arcadía feliz, el lugar dónde los obreros han encontrado su desarrollo pleno. Y en contraposición a ese paraíso aparece siempre la España de Franco. En el manifiesto de 1940, el primero del exilio en México, el PCE aboga por la creación en España de una República Popular de trabajadores<sup>44</sup>. En años sucesivos irán apareciendo manifiestos del 1º de mayo tomados de la internacional Comunista como ocurre en 1943, donde las menciones a España son prácticamente inexistentes. Para compensar esa falta, se recogerán en la publicación las imágenes de la manifestación en México donde los españoles estuvieron siempre presentes con sus propias reivindicaciones. A diferencia de los socialistas, en la publicación del PCE sí que se encuentran detallados los rituales de organización de las marchas, el punto de encuentro para los españoles frente al monumento a Juárez en la Alameda Central, para desfilar todos juntos, cada uno con sus propias banderas, en la manifestación del 1º de mayo en la ciudad de México<sup>45</sup>.

En 1945, al calor de los acontecimientos internacionales que preveían una coyuntura favorable para el posible retorno de los exiliados con el fin de la Segunda Guerra Mundial, las menciones a España y la necesidad de unidad entre comunistas y socialistas están muy presentes en la celebración de ese 1º de mayo<sup>46</sup>. En 1947 los republicanos españoles desfilaron por las calles de la ciudad de México el 1º de mayo bajo el lema, «Ni Franco, ni Rey, ni compromiso, ni capitulación, república» que ondeaban los comunistas asturianos,

<sup>42</sup> Así ocurre en 1956 con su discurso «Horas de España y horas del mundo» pronunciado en el centro republicano de México en un banquete en el que estuvieron presentes gentes de Izquierda Republicana, PNV y CNT entre otros. Véase *Adelante*, 236 (V-1956), p. 1 o el folleto editado por el PSOE con el mismo título.

<sup>43</sup> Tanto el Manifiesto como el artículo de Juan Ruiz OLAZARÁN se encuentran recogidos en *Adelante*, 259 (IV-1958), p. 1.

<sup>44</sup> Véase el Manifiesto en *España Popular*, 12 (1-V-1940), p. 1.

<sup>45</sup> *Ibidem*, 135 (7-V-1943), p. 4.

<sup>46</sup> *Ibidem*, 239 (30-IV-1945), p. 1.

rodeados de banderas republicanas, de Euskadi, de Cataluña, de Galicia y de Andalucía<sup>47</sup>.

En 1953 el Comité Central del PCE realizó un largo manifiesto de reivindicación del 1º de mayo como símbolo de lucha contra el Franquismo. Debía ser una jornada festiva con un alto contenido reivindicativo para conseguir una España republicana y democrática, con libertades. Para ello, apostaban por un Gobierno de transición, lo que denomina de Frente Nacional, que dé la palabra al pueblo para que decida cómo quiere organizarse. Contemplaban ya la posibilidad de que el pueblo español decidiese aceptar la monarquía, algo que debía ser aceptado y respetado por los comunistas sin renunciar a los principios republicanos<sup>48</sup>.

A partir de los años sesenta, años difíciles para el PCE en México en los que su publicación sufre una lenta agonía que le lleva a reducir su periodicidad de forma notoria, aparecen en las conmemoraciones del 1º de mayo las referencias al papel que está realizando en el interior de España Comisiones Obreras. A la altura de 1968, último año en que se edita *España Popular*, encontramos ese discurso totalmente afianzado. El PCE del exilio cede de una forma clara la notoriedad política de la conmemoración a la España resistente del interior<sup>49</sup>.

De la celebración anarquista del primero de mayo apenas tenemos referencias debido a su propia debilidad interna y a lo fragmentario de sus publicaciones. En 1952, *Tierra y Libertad* reflexionaba sobre el sindicalismo mexicano y las condiciones favorables en que en aquel país se encontraba para desarrollar las actividades de tipo sindical<sup>50</sup>. En 1960 la revista publicó un manifiesto del primero de mayo recogiendo sus reivindicaciones clásicas de la AIT sin ninguna referencia ni explícita ni tácita al caso español<sup>51</sup>. Manteniendo su perspectiva internacionalista de la clase obrera, parece claro que optaron por desligar esta fecha de cualquier connotación política y de referencias a España.

Por tanto, nos encontramos con tres formas diferentes de entender la conmemoración del 1º de mayo, para los socialistas lo fundamental fue siempre vincular la fecha con la cuestión española, los anarquistas optaron por hablar del proletariado de forma universal y los comunistas optaron por una fórmula intermedia en la cual estaba presente su vinculación con la URSS y sus referencias a España.

<sup>47</sup> *Ibidem*, 344 (2-V-1947), p. 2.

<sup>48</sup> Manifiesto publicado en *Ibidem*, 657 (1-V-1953), p. 1 y también editado en un folleto con el título: «Viva el Primero de Mayo, día de lucha por la paz y la democracia».

<sup>49</sup> *Ibidem*, 984 (15-VIII-1968), p. 1.

<sup>50</sup> «Contra la venalidad y el servilismo», *Tierra y Libertad*, 132 (16-V-1952), p. 3.

<sup>51</sup> *Ibidem*, 205 (V-1960), p. 5.



## *2 de mayo*

El 2 de mayo comenzó a ser recordado cuando muchos exiliados habían perdido ya toda esperanza de ver un regreso a España a corto o medio plazo. A partir de los años cincuenta del siglo pasado, las organizaciones políticas del exilio bajaron el tono de sus divisiones conscientes de lo extemporáneo que comenzaban a ser ante la pérdida constante de apoyos entre la comunidad exiliada que se fue alejando progresivamente de la militancia activa en sus respectivos partidos. Una de las acciones más destacables de esa época tuvo que ver con la puesta en funcionamiento el Consejo Español de la Paz que aglutinó a personalidades políticas de muy distinta procedencia ideológica. Se trataba de asociar las reivindicaciones del exilio al Consejo Mundial de la Paz creado en 1949 al calor de la Guerra Fría. Cercano a las posturas soviéticas este Consejo movilizó a importantes intelectuales de izquierda de todo el mundo. La presidencia del Consejo español recayó en José Giral, ex-presidente del Gobierno republicano en distintas ocasiones y líder de Izquierda Republicana, la vicepresidencia recayó en Ramón Ruiz Rebollo diputado por Santander y la secretaria general en el comunista Wenceslao Roces. Su principal actividad fue trabajar en el concierto internacional para evitar que la situación española cayese en el olvido. En este contexto recuperaron la conmemoración del 2 de mayo como símbolo de la lucha del pueblo español contra el enemigo extranjero para conseguir su independencia. A través de su publicación, *España y la Paz*<sup>52</sup>, podemos seguir este discurso. A partir de 1952 tenemos noticias de la celebración de actos que reivindican el 2 de mayo como símbolo de la independencia nacional. En Argentina se celebran actos organizados por la sección del Consejo Español de la Paz en aquel país donde residían Rafael Alberti, María Teresa León o Alejandro Casona entre otros muchos exiliados<sup>53</sup>. En junio del mismo año la revista publicó un extenso reportaje acerca de lo ocurrido en la conocida como Guerra de Independencia. En él se resalta el valor del pueblo español y su constante lucha por el mantenimiento de la unidad nacional y su independencia en su lucha contra el ejército francés<sup>54</sup>. En el discurso del Consejo Español de la Paz se mantuvo la tesis que ya se había elaborado desde el final de la Guerra Civil de que España estaba siendo ocupada por fuerzas extranjerizantes con el apoyo de oligarcas traidores españoles. Para ellos, Franco se había apoyado primero en las potencias fascistas y una vez que éstas habían desaparecido, se había puesto al servicio de los Estados Unidos con tal de perpetuarse en el

<sup>52</sup> La revista *España y la Paz* consiguió aglutinar a importantes intelectuales en su consejo de redacción. Presidido por León Felipe, en él participaban Rafael Alberti, José Bergamín, Luis Buñuel, Alejandro Casona, Juan Rejano, José Giral y Wenceslao Roces entre otros.

<sup>53</sup> La referencia completa es «Conferencia española del 2 de mayo», *España y la Paz*, 12 (30-IV-1952), p. 7.

<sup>54</sup> *Ibidem*, 13 (1-VI-1952).

poder. Es en este contexto en el cual se desentierra la conmemoración del 2 de mayo. Esta fecha continuará siendo reivindicada en sucesivos años por esta publicación en la medida en que las relaciones entre el Franquismo y los Estados Unidos se hacen más estrechas. En 1953 con un dibujo de José Renau se recordará el aniversario en la portada con el siguiente mensaje: «¡de nuevo por la independencia de España!»<sup>55</sup>.

### 18 de julio

Una fecha como el 18 de julio parecería lógico que estuviese muy presente en la vida del exilio ya que representa el intento de golpe militar que inició la Guerra Civil, causa final de su destierro. Sin embargo son muy pocas las referencias existentes y las que encontramos corresponden a los primeros años. Esta escasez de referencias se debe en gran medida a la profunda convicción generalizada de que aquella fecha no debía ser conmemorada. Juan Negrín señaló que no eran ellos los que debían celebrar ese atentado contra la soberanía popular<sup>56</sup>. El dolor que producía el recuerdo del inicio de todas las desgracias que les acontecieron después, estuvo presente en todo momento en la comunidad exiliada. Es un sentimiento común que no aparece en sus publicaciones, sin embargo se ha mantenido hasta nuestros días en los corazones de los ya poquísimos supervivientes que quedan en México. *España*, la publicación de la Junta Española de Liberación, recogió en su primer año de vida esta fecha en un doble sentido. En el número veinticuatro su primera página estuvo ocupada por un artículo titulado «recordando el crimen» donde se denunciaban aquellas teorías que venían a justificar el fallido golpe militar y la posterior Guerra Civil como el mal necesario para acabar con el desgobierno y la ola de violencia que el régimen republicano estaba tolerando, cuando no amparando y alentando<sup>57</sup>. Unos días más tarde, este mismo medio, dirigido por Manuel Albar destacado dirigente socialista y perteneciente a la «familia prietista», recogía el acto conmemorativo organizado por las Juventudes Republicanas y las Juventudes Socialistas en el Centro Republicano Español con motivo del 18 de julio. El acto fue una celebración en toda regla con discursos de Eulalio Ferrer, en su calidad de presidente del mismo y secretario de las Juventudes Socialistas, de Carlos Romero por los republicanos, de José Piñol en nombre de la Federación Universitaria Española, entre otros. Como no podía ser de otra manera, el objeto no fue homenajear el *alzamiento militar* sino la respuesta popular y también del apoyo que México les había brindado en todo momento<sup>58</sup>. Pocas más

<sup>55</sup> Véase *España y la Paz*, 35 (1-V-1953).

<sup>56</sup> Discurso pronunciado en Londres el 20-VII-1941 con motivo de la conmemoración del 19-VII, «Conmemoración del 19 de julio», Londres, 1941, p. 11.

<sup>57</sup> «Recordatorio del crimen», *España*, 24 (15-VII-1944), p. 1.

<sup>58</sup> «Acto conmemorativo de la resistencia republicana», *Ibidem*, 25 (22-VII-1944), p. 1.

referencias con respecto a esta fecha, en una revista realizada por intelectuales, *Presencia*, hay un editorial en el que se reflexiona sobre los argumentos falaces que fueron esgrimidos para justificar el golpe militar,

ninguno de los grandes problemas nacionales han sido resueltos», sentencian y aprovechan para defender su convicción de que la España auténtica e inmortal» está representada por ellos, por exilio, que continúa, según ellos, a la altura de 1949 «dispuesta a trabajar por su libertad y por su bienestar»<sup>59</sup>.

Fernando Valera, uno de los republicanos que más trabajó para mantener vivas las instituciones republicanas en el exilio, escribía en 1963 en defensa de la legitimidad republicana frente a todas las teorías, a su juicio falaces, que se habían construido para justificar el pronunciamiento militar del 18 de julio<sup>60</sup>. Esta fecha volverá a aparecer en los momentos de mayor precariedad de algunas organizaciones, se recurre a ella como el símbolo heroico de resistencia del pueblo y también como el inicio de una época difícil para España. Así lo hace el Partido Comunista en 1968, en el último número de su publicación *España Popular*, que vivió en los años sesenta una prolongada agonía<sup>61</sup>.

### *19 de julio*

Probablemente el 19 de julio es la fecha donde se aprecia con mayor claridad la pluralidad de lecturas e interpretaciones que los distintos grupos del exilio pueden realizar en función de sus intereses. Recordada por casi todos en los años cuarenta, fue en los anarquistas donde encontramos una presencia prolongada en el tiempo. La primera celebración del 19 de julio de la que tenemos noticia no se celebró en México sino en Londres, organizada en 1941 por el entorno del doctor Juan Negrín y de cuyo contenido da cuenta un folleto ampliamente difundido en México<sup>62</sup>. El acto fue presidido por Pablo de Azcárate ex-embajador de la República en Londres que en sus palabras iniciales sostuvo que el 19 de julio de 1936 había representado el inicio de la Segunda Guerra de Independencia al igual que el 2 de mayo de 1808 lo había sido de la Primera, es el inicio de la Guerra contra el fascismo internacional<sup>63</sup>. En su intervención Juan Negrín afirmó:

lo que celebramos es el magnífico espectáculo que dio el pueblo español levantándose unánimemente, clamoroso y a pecho descubierto a defender la legalidad constitucional. Fue ese levantamiento popular el que salvó a la República en los primeros momentos en que un gobierno inerme, arteramente traicionado, se

<sup>59</sup> Editorial «18 de julio», *Presencia*, 5-6 (mayo-agosto 1949), pp. 1-2.

<sup>60</sup> VALERA, Fernando: «18 de Julio 1936-1963 Legitimidad de la República Española», *República* (agosto-septiembre 1963), p. 5.

<sup>61</sup> «18 de julio», *España Popular*, 984 (15-VIII-1968), p. 1.

<sup>62</sup> «Conmemoración del 19 de julio», Londres, 1941. Utilizo el ejemplar que se encuentra en la biblioteca de El Colegio de México, f/325.246 C752.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 5.

encontró con que el aparato de defensa del Estado, minado por la conspiración, se quebraba en sus manos. Honor habrá de rendirse a quienes supieron tener confianza en el pueblo español y arrojando peligros que la provocación enemiga agravaba, armaron las masas<sup>64</sup>.

En ese discurso, Negrín aseveró que el pueblo español había luchado en defensa de sus libertades y de su independencia nacional consciente «que en nuestra tierra se jugaba el destino de la civilización europea, cristiana, humanitaria y progresiva»<sup>65</sup>. La interpretación del 19 de julio fue clara en ese sentido, la razón de su conmemoración residía en la reacción del pueblo español frente a una agresión a sus libertades que provenía de dentro y de fuera del país por igual. El entorno de Juan Negrín mantuvo la tesis de que si los republicanos debían conmemorar una fecha en ningún modo era el 18 de julio sino el 19 el día más adecuado a recordar. En 1945 en la revista *Acción*, autodenominada «publicación española republicana independiente» pero proveniente del entorno del negrinismo con la participación muy activa del Dr. José Puche, aparece un artículo firmado por Luis Fernández donde se realiza un llamamiento a comenzar a dejar a un lado las lamentaciones y comenzar a pensar en la reconstrucción de España que según él es inminente. Todo el texto se encuentra imbuido de ese espíritu que flotó en el ambiente del exilio a lo largo de 1945 que veía el regreso a España como una cuestión de semanas o como mucho de meses. No es ya una utilización de una fecha para reinterpretar el presente sino que va más allá y la mencionan para afirmar la necesidad de superarla y dedicar los esfuerzos a reflexionar sobre el futuro de España, cómo reconstruirla y cómo modificarla también<sup>66</sup>.

En *España Nueva*, semanario republicano independiente, su director Antonio María Sbert, dirigente de Esquerra Republicana de Cataluña, realizó una crónica de los sucesos ocurridos en Barcelona el 19 de julio de 1936 resaltando la lealtad de Antonio Escobar, coronel de la Guardia Civil que mantuvo su lealtad a la República y se enfrentó a los facciosos<sup>67</sup>. Sin mayores pretensiones la fecha es recordada por parte de los republicanos en escasas ocasiones. Algo similar ocurre con los socialistas partidarios de Indalecio Prieto que en escasas ocasiones hacen referencia en su publicación, *Adelante* alguna reseña al respecto. Sí lo hicieron en 1954 pero recurriendo a un texto de Albert Camus dedicado a la comunidad internacional. El intelectual francés, premio Nóbel en 1957 comenzaba su artículo con una frase rotunda: «El 19 de julio de 1936 comenzó en

<sup>64</sup> *Ibidem*, pp. 11-12.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>66</sup> FERNÁNDEZ, Luis: «19 de julio», *Acción*, 1 (4-VIII-1945), p. 13.

<sup>67</sup> «Prólogo y desenlace del 19 de julio en Barcelona», *España Nueva*, 35 (20-VII-1946), p. 7.

España la Segunda Guerra Mundial», para continuar realizando una crítica a los gobiernos occidentales y su falta de apoyo y respeto a la República española<sup>68</sup>.

Poco dados a realizar otras conmemoraciones, el 19 de julio fue una fecha fundamental para los anarquistas en México. La familia libertaria supone dentro del exilio en México una mínima parte del total a lo que hay que añadir su situación interna. Muy divididos entre ellos, son sin duda el colectivo más difícil de estudiar entre otras cosas por la dificultad para encontrar sus publicaciones de forma sistemática. No obstante, el acceso a algunas de ellas de forma fragmentaria permite establecer lo siguiente. Contamos al menos con tres referencias en *Solidaridad Obrera*, publicación del sector más moderado dentro del anarquismo y más proclive a la colaboración con otras tendencias dentro del exilio. En 1949 se recuerda la efeméride con un artículo que busca cuáles han sido las enseñanzas de aquella experiencia protagonizada por el pueblo español y la ola de deshumanización que la Guerra produjo. El texto, sin firma conocida, anuncia el ingente trabajo que espera a los anarquistas para poder recuperar todo aquello<sup>69</sup>. Se trata de un texto bastante ambiguo en su conceptualización que evita profundizar en la actuación de los anarquistas a partir de aquella fecha durante la Guerra Civil. Un tratamiento mucho más exhaustivo realizó esta publicación en 1956, aprovechando el vigésimo aniversario para dar respuesta a varias cuestiones. En primer lugar, se realizó una intensa reivindicación del papel jugado por la CNT a partir del 19 de julio de 1936. Se ensalza la construcción de un modelo libertario y la idoneidad de las medidas llevadas a cabo para construir el comunismo libertario gracias a la altura de miras del proletariado español. En segundo lugar y con la misma intensidad la publicación dedica sus esfuerzos a criticar la actitud de los «políticos», donde engloban a todas las fuerzas republicanas de forma genérica, al reprimir su iniciativa<sup>70</sup>. Se trata, en definitiva de una afirmación de aquellos elementos identitarios fundamentales del anarquismo en el exilio que en la década de los cuarenta había quedado un tanto diluido al menos en el discurso mexicano.

En *Tierra y Libertad*, la otra publicación de referencia del anarquismo exiliado en México, se puede encontrar una evolución parecida aunque con matices. A la altura de 1951, con motivo de este aniversario, el editorial de la revista se dedicó a realizar una crítica de la decisión de participar en las instituciones y de formar parte del Gobierno de Largo Caballero. Los autodenominados «puros» ajustaban de esa manera cuentas con sus compañeros que habían sido deslumbrados

<sup>68</sup> CAMUS, Albert: «Calendario de la libertad, 19 de julio de 1936», *Adelante*, 215 (VII-1954), p. 4.

<sup>69</sup> «1936-19 de julio-1949», *Solidaridad Obrera*, 117 (19-VII-1949), p. 1. Utilizo el ejemplar que se encuentra en el Archivo del Ateneo Español de México.

<sup>70</sup> Véanse especialmente los artículos «La fecunda y constructiva obra de Julio», el artículo de Liberto Callejas, «Bajeza y odios, obra reconstructiva de la CNT en Guerra» ambos en la primera página así como el artículo «19 de julio 1936-1956» en la página cuatro, en *Solidaridad Obrera*, 151 (20-VII-1956).

por todo aquello que un buen anarquista debe rechazar. La pureza del ideal implicaba para ellos no colaborar con los partidos políticos, error que se cometió en el pasado y que esperaban no volver a repetir<sup>71</sup>. Este sector del anarquismo utilizó la conmemoración para saldar cuentas contra otros compañeros de militancia. La misma publicación en 1956 optó por entregar a sus lectores una síntesis de algunos acuerdos alcanzados en abril de 1937 en el Congreso Regional de Campesinos de Castilla celebrado en el teatro Lara de Madrid para organizar el sistema productivo bajo los parámetros revolucionarios. Finaliza el texto señalando lo siguiente:

La Revolución del 19 de julio, realizada por los trabajadores españoles, seguirá significando una esperanza real, una ilusión viva y no muerta, una realidad honrada y no un fraude, como ha significado la malograda Revolución Rusa.

Y las proyecciones sociales que pueda tener el contenido anárquico de la Revolución Española, apenas podemos adivinarlas<sup>72</sup>.

Se trató de un intento de dar a conocer a los más jóvenes, lo que conocemos por la segunda generación del exilio, algunas de las medidas realizadas, elevando la revolución como un elemento identitario fundamental para el anarquismo del exilio. La revolución española era el «paraíso perdido», la mejor experiencia anarquista conseguida en todo el mundo, la más perfecta. Esta visión será la que se consolide dentro del discurso de esta revista quedando fijado como en un cliché sin ser variada en lo sustancial durante décadas. Tal es así que a la altura de 1975 encontramos los mismos argumentos prácticamente repetidos. Por un lado la exaltación del pueblo, asociado siempre a proletariado, que frente al hundimiento del Estado burgués supo responder «edificando la revolución». Presenta la revolución como un éxito absoluto que construyó un nuevo orden, el comunismo libertario y responsabiliza a los partidos políticos de su derrota<sup>73</sup>. Aunque existe un rechazo inequívoco a la sublevación franquista, en todo este discurso aparece muy desdibujado. Este hecho, se justifica en parte como un intento de mantener la cohesión interna, evitar la fuga de simpatías hacia los partidos en el exilio, apelando esencialmente al terreno de lo sentimental. Para la altura de los años setenta, muchos de los exiliados que vivieron esos hechos habían desaparecido ya y resultaba esencial recurrir a la integración de sus descendientes, tarea ardua y de escaso éxito por lo general. El 19 de julio fue para los anarquistas lo que el 14 de abril para los republicanos o el 1 de mayo para los socialistas, un elemento central de identidad colectiva, de recuerdo y reivindicación, en definitiva, uno de los rasgos fundamentales que justificaban su propia condición de exiliados y por tanto su existencia.

<sup>71</sup> «19 de julio de 1936 Un error de bulto», *Tierra y Libertad*, 123 (25-VII-1951), p. 1.

<sup>72</sup> Véase *Ibidem*, n° 165-166, julio 1956, págs. 16-17.

<sup>73</sup> «Julio de 1936», *Ibidem*, 377-378 (julio-agosto 1975), p. 6.

### *11 de septiembre*

Los exiliados que provenían de Cataluña fueron el grupo más numeroso según los estudios que Dolores Pla ha realizado<sup>74</sup>. Agrupados en torno al Orfeo Catalá y al Estat Catalá mantuvieron sus signos de identidad diferenciados a lo largo de las décadas que duró el exilio forzado manteniéndose hasta nuestros días. Su fecha a conmemorar es la Diada catalana cada 11 de septiembre. En sus celebraciones no podía faltar la presencia del coro del Orfeo que interpretaba el himno de Cataluña, «Els segadors» con todo el auditorio en pie. En torno a una mesa se habla en catalán y se recuerdan las experiencias pasadas, se come paella y sobrasada y tras los postres, se bailan sardanas. Se produce la reivindicación de la patria catalana desde los rasgos identitarios que provienen de la cultura y la tradición. Esta fue una de las características específicas de los muchos catalanes que fueron a México. Mantuvieron su identidad a través de la fuerza del idioma, organizando buena parte de su tiempo libre cotidiano en torno a la cultura catalana, manteniendo su identidad republicana pero alejada de la participación política diaria<sup>75</sup>. Su identidad se mantuvo al margen de la mayor parte de las pugnas políticas de los primeros años lo que les permitió mantener en cierta forma sus señas dotándolas de una cierta transversalidad con respecto al resto del exilio.

### *6 de octubre*

El 6 de octubre es una de las fechas que más confrontaciones provocó también en el exilio. El aniversario del inicio de la huelga de 1934, desencadenada por la entrada de la CEDA en el Gobierno republicano presidido por Lerroux, que acabó con la brutal represión en Asturias y con el Gobierno de la Generalitat en prisión, fue reivindicado en los primeros años del exilio por socialistas y comunistas. En 1945 la publicación comunista *España Popular* recordaba esta fecha en la que según ellos el pueblo español había reaccionado contra el Fascismo de forma heroica. Se trataba de una de las primeras acciones que el proletariado español llevó adelante en defensa de la República y contra el Fascismo. El texto finaliza señalando la importancia de la unidad y la organización de los españoles para conseguir el objetivo de acabar definitivamente con el Fascismo<sup>76</sup>. Dos aspectos hay que resaltar al respecto, en primer lugar, la equiparación que en el discurso comunista se realiza de «pueblo» y «proletariado». La utilización de ambos conceptos de

<sup>74</sup> PLA BRUGAT, Dolores: «Características del exilio en México en 1939», en C. E. Lida (ed.), *Una inmigración privilegiada, comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 218-231. Para la cuestión del exilio catalán véase su obra *Els exiliats catalans: un estudio de la emigración republicana española en México*, México DF, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999.

<sup>75</sup> El archivo de la palabra nos aporta algunos casos claros. Véanse entrevistas como la de Carmen Bahi de Perera, Modesto Bargalló, Dolores Bosch de Ros entre otras.

<sup>76</sup> Véase el artículo «Esencia de los combates de octubre», *España Popular*, 263 (12-X-1945), p. 3.

forma similar denota en buena medida la concepción ideológica que marca todo su discurso en torno a cuestiones como «nación» o «democracia». No podemos pasar por alto que cuando hablan de democracia le añaden el calificativo de popular, esto es de los trabajadores. En segundo lugar, los llamamientos a la unidad del exilio para presentar batalla al Franquismo se basaban en un atraer a muchos de los socialistas hacia las tesis comunistas. En los primeros tiempos del exilio, hasta 1944 básicamente la confrontación con los socialistas y en especial con Indalecio Prieto, fue una constante difícil de olvidar, confrontación por otro lado que fue alimentada por los dos lados a partes iguales.

Los socialistas también van a recordar y reivindicar el 6 de octubre básicamente en los mismos términos que lo hacen los comunistas. No podemos pasar por alto que Ramón González Peña, líder de la Alianza Obrera que organizó la huelga en Asturias, fue uno de los destacados dirigentes de los partidarios del doctor Negrín en el exilio mexicano. Los denominados negrinistas organizados en torno al Círculo Jaime Vera en México representaban el sector del PSOE que guardaba la ortodoxia marxista y el carácter obrerista-revolucionario<sup>77</sup>. Por otro lado, los socialistas partidarios de las tesis de Indalecio Prieto y agrupados en torno al Círculo Pablo Iglesias primero y más tarde en la Agrupación Socialista de México, también tuvieron presente en los años cuarenta la reivindicación del 6 de octubre. En su publicación, *Adelante*, aparece en 1946 un manifiesto con el título «Por gozar la libertad» que suscribían militantes socialistas asturianos exiliados en México, entre ellos Belarmino Tomás, presidente de aquel comité revolucionario. En este texto se reivindica la acción huelguística para impedir el avance del Fascismo en España. Sin embargo, en vez de terminar con llamamientos a la unidad de los españoles como hacían los comunistas, sus esfuerzos se centraron en reivindicar el apoyo internacional, es especial de las potencias aliadas, para acabar con el Franquismo<sup>78</sup>.

Para la inmensa mayoría de los dirigentes de los partidos republicanos, la revolución de octubre de 1934 representó un gran error político cometido por la izquierda obrera. Ya Félix Gordón Ordás en su calidad de embajador de la República en México había mostrado su disconformidad con la revolución de Asturias en 1936<sup>79</sup>. Uno de los líderes que llevaron ese desacuerdo hasta el máximo exponente fue Mariano Granados, destacado dirigente de Unión Republicana, que señaló durante un discurso pronunciado ante la Asamblea General de su partido

<sup>77</sup> Sobre este tema se puede leer a PÉREZ GUERRERO, Juan Carlos: *La identidad del exilio republicano en México*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2008.

<sup>78</sup> Véase el manifiesto en *Adelante*, 112 (1-XI-1946), p. 6.

<sup>79</sup> En el discurso que pronunció en el Casino Español el 9-VI-1936 y que recoge en sus memorias *Mi política fuera de España*, México, Talleres Gráficos Victoria, 1965, t. I, pp. 159 y ss.



en México esta fecha como el inicio de la Guerra Civil<sup>80</sup>. A partir de los años cincuenta, cuando las pasiones políticas del exilio decayeron drásticamente, la fecha del 6 de octubre dejó de aparecer en las publicaciones del exilio. La experiencia revolucionaria de Asturias y la brutal represión que le acompañó desaparecieron de los discursos del exilio.

### *3 de noviembre*

Manuel Azaña representa la esencia de Izquierda Republicana. Esta organización política, que surgió en buena medida en torno a su figura, quedó sumida en una fuerte crisis de liderazgo con su muerte el 3 de noviembre de 1940 en Montauban. Las circunstancias de su muerte contribuyeron a elevar su figura a categoría de mito para sus correligionarios. Esta fecha será motivo de recuerdo y conmemoración en las publicaciones asociadas a las organizaciones republicanas liberales. El Centro Republicano Español organizó actos conmemorativos en recuerdo a la memoria de Azaña. En 1944 al acto se sumaron Unión Republicana, El círculo Pablo Iglesias, Izquierda Republicana, Esquerra Republicana de Cataluña, la UGT, la Federación Universitaria Española, entre otras organizaciones profesionales y las juventudes de estos partidos. Los encargados de realizar los discursos fueron Jesús Bernárdez, por la Juventudes Republicanas y Álvaro de Albornoz, de Izquierda Republicana. Los discursos fueron recogidos por *España*, el órgano de expresión de la Junta Española de Liberación<sup>81</sup>. Albornoz hizo en su discurso un repaso de la historia de España desde el siglo XIX situando a Azaña como uno de los políticos e intelectuales más importantes de todos los tiempos.

Azaña es una de las figuras políticas más admiradas también para las autoridades mexicanas. El presidente mexicano Lázaro Cárdenas hizo todo lo posible para salvar la vida del ex-presidente Azaña perseguido por las autoridades franquistas en Francia. La muerte de Azaña supuso un importante golpe en las conciencias del exilio y también para las autoridades mexicanas. Fue enterrado en Montauban cubierto por la bandera de México gracias a la actuación del embajador de este país Luis I. Rodríguez que fue garante en todo momento de la seguridad del segundo presidente de la República española. La memoria de Azaña fue recordada en México por parte de las autoridades mexicanas en distintas ocasiones. En noviembre de 1942, en el segundo aniversario de su muerte, Isidro Fabela, brillante diplomático mexicano que defendió la legalidad republicana ante la Sociedad de

<sup>80</sup> Así lo recoge el folleto editado por UNIÓN REPUBLICANA con el título *Una solución española*. Informe aprobado por la Asamblea General de Unión Republicana celebrada en México el 12-X-1947, p. 21. Folleto de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México. F/320.946/G748s

<sup>81</sup> «Con Azaña reaparece la gran tradición intelectual de la política española», *España*, 41 (11-XI-1944), pp. 3 y 4.

Naciones y denunció la trampa que suponía el Pacto de No Intervención que dejaba a su suerte a la democracia española, pronunció un emotivo discurso en recuerdo de Azaña encargado por la organización formada por exiliados *España con Honra*. El acto se celebró en el Teatro de Bellas Artes el 3 de noviembre de 1942 y el auditorio estuvo lleno de exiliados españoles y mexicanos simpatizantes de la causa republicana<sup>82</sup>. Tras la intervención de Fabela, Diego Martínez Barrio cerró el acto conmemorativo.

Se puede decir que Azaña alcanzó un nivel de reconocimiento importante dentro del exilio, pero sin llegar a despertar un nivel de consenso aceptable por todos. Sin embargo, el reconocimiento que obtuvo por parte de las autoridades mexicanas, como ocurrió con otras fechas republicanas le mantuvo presente en el imaginario colectivo del exilio. De hecho, su figura fue rescatada a finales de los años ochenta por parte del Centro Republicano Español de México. Resaltando su patriotismo y españolismo, se recuerda el carácter de Azaña, su altura como intelectual y hombre sensible a los problemas de España<sup>83</sup>. En 1989 se recordó su figura como la encarnación misma de la República<sup>84</sup>. Al año siguiente, se cumplían cincuenta años de su muerte y fue recordado por todo lo alto por sus correligionarios. Nada más y nada menos que tres números completos del *boletín del Centro Republicano* fueron destinados a homenajear las distintas facetas de Azaña. Reprodujeron distintos discursos suyos y otros muchos de personalidades que lo conocieron bien<sup>85</sup>.

### 9 de diciembre

El 9 de diciembre es una de esas fechas fundamentales que pasó invisible en los primeros tiempos del exilio. Esto se debió en gran medida a la actitud que tomaron los partidos republicanos en torno a la legalidad del sistema una vez perdida la Guerra Civil. Si la inmensa mayoría de las organizaciones optaron por apoyar la creación de una junta de notables que aglutinase a los partidos, la Junta Española de Liberación (JEL), la constitución quedó en un segundo plano no se recobraría hasta 1945 con la reconstitución de las instituciones en la reunión celebrada en el salón de cabildos de la Ciudad de México en agosto de ese año. Muy escasas son las referencias que se encuentran sobre esta fecha antes de los años cincuenta.

<sup>82</sup> Véase el folleto «Azaña y la política de México hacia la república española», discurso pronunciado por Isidro FABELA, México, España con Honra, 1943. Utilizo el ejemplar que se conserva en la biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México.

<sup>83</sup> «In Memoriam, Manuel Azaña, 1940-noviembre-1988», *Centro Republicano Español de México, Boletín de Información*, 127 (nov-dic. 1988), pp. 1-2.

<sup>84</sup> «La República de D. Manuel Azaña», *Centro Republicano Español de México, Boletín de Información*, 138 (noviembre 1989), p. 1.

<sup>85</sup> Véase los números 144, 145 y 146, del *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*.

En 1956, la Embajada de España en México organizó una importante conmemoración para celebrar los veinticinco años de la promulgación de la constitución. La noche del 9 de diciembre se dieron cita en la sede de la embajada destacadas personalidades de distintos partidos políticos. Allí estuvieron Luis Nicolau d'Olwer, Juan-Simeón Vidarte, Margarita Nelken, Miguel Granados, José Giral, Ramón Ruiz Rebollo, Bruno Alonso, Luis Recasens y muchos otros. Se trató de una conmemoración importante que consiguió reunir a un gran número de diputados de las Cortes. La liturgia republicana comenzó con el himno de Riego y con la lectura del manifiesto que el Gobierno en el exilio había proclamado con motivo de la conmemoración del 14 de abril en el vigésimo quinto aniversario de su proclamación. El presidente Martínez Barrio envió un saludo desde París donde tenía su residencia, así como un telegrama de los ministros del Gobierno, también radicado en la capital francesa. Se recibieron importantes adhesiones de diputados que se encontraban fuera de México. A continuación se leyó la relación de diputados constituyentes muertos con un especial recuerdo para Julián Besteiro, presidente de aquellas Cortes. Juan-Simeón Vidarte, secretario de la Mesa de las Cortes constituyentes realizó un emotivo discurso en torno a cómo se fraguó aquella Constitución, combinando reflexiones de calado con algunas anécdotas. Le siguieron en el uso de la palabra José Giral, ex-presidente del Gobierno y Luis Nicolau d'Olwer ex-ministro y ex-embajador de la República en México. Cerró las intervenciones Manuel Martínez Feduchy, encargado de negocios de la embajada Española en México. El acto terminó con un banquete como era costumbre en este tipo de celebraciones.

En 1989 dentro de la conmemoración que el Centro Republicano Español de México realizó con motivo del cincuenta aniversario del inicio del exilio, se recordó también la constitución de la República española afirmando su lealtad a los principios por ella defendidos<sup>86</sup>.

### *Conclusiones*

La utilización de los aniversarios y conmemoraciones es una constante por parte de las organizaciones políticas como hemos visto en este texto. La reinterpretación de los hechos en clave de elementos simbólicos a utilizar a favor de unos determinados intereses o posiciones políticas queda clara al ver lo ocurrido en torno a fechas como el 16 de febrero o el 6 de octubre. La búsqueda de las conmemoraciones a reivindicar fue variando en función de las distintas necesidades discursivas del exilio. Hay que tener en cuenta que existen dos categorías de conmemoraciones y aniversarios. En primer lugar aquellas que tienen una presencia

<sup>86</sup> «Constitución de la República Española», *Boletín de Información del Centro Republicano español de México*, 139 (diciembre de 1989), pp. 1-2.

constante y cuyo simbolismo forma parte de la identidad del exilio, como el 14 de abril o el 1 de mayo y aquellas otras que se utilizan en función de la coyuntura existente como la conmemoración de la Primera República o la muerte de Azaña, el 19 de julio o el 9 de diciembre. Muchas de las fechas de esta segunda categoría aparecen y desaparecen de los discursos en función de necesidades del momento. Al respecto es necesario establecer una cronología mínima.

Como ya he señalado, el inicio del exilio estuvo sujeto a importantes tensiones derivadas del final de la Guerra Civil, de la gestión de los recursos que el exilio consiguió extraer del interior de España para su sostenimiento y de cuáles debían ser las acciones a realizar destinadas a conseguir el derrocamiento de la Dictadura y por tanto el regreso a la patria perdida. Las divisiones afectaron al seno de todas las organizaciones políticas y sindicales, produciendo fracturas internas de calado. Como se ha podido comprobar, es en los años cuarenta, donde proliferan en los discursos un mayor número de festividades que unos y otros utilizan como arma arrojadiza, como campo de batalla simbólico donde dirimir muchas de sus diferencias políticas. Un ejercicio poco edificante que contribuyó a provocar cierto desencanto en los exiliados que veían con estupor cómo sus organizaciones políticas dedicaban muchos esfuerzos a ahondar las diferencias ya de por sí existentes.

A partir de los años cincuenta, la utilización de las festividades en esos menesteres se reduce de forma notoria. Algunas de ellas fueron condenadas al ostracismo, como la revolución de Asturias y por el contrario aparecerán otras. En el exilio se produce un cierto trasvase identitario que va difuminando los rasgos obreros a favor de los republicanos. Esto se debe a diversas razones. En primer lugar, hay un abandono del discurso obrero por parte del PSOE a favor de las reivindicaciones republicanas como hemos visto en lo referido al 1º de mayo. El obrerismo quedó en manos de los comunistas y los anarquistas, dos colectivos minoritarios dentro del exilio en México. En segundo lugar, y esto tiene que ver con las condiciones materiales, pese a que los inicios profesionales fueron duros a corto plazo, la comunidad de exiliados experimentó un importante ascenso social. También hay que tener en cuenta que las autoridades mexicanas favorecieron y promocionaron los valores republicanos frente a los obreros, interiorizando algunos de ellos como parte de la cultura política oficial. Si el exilio en su conjunto salió beneficiado de su estancia en México, unos lo fueron más que otros. Republicanos, socialistas y nacionalistas catalanes fueron privilegiados por encima del resto<sup>87</sup>. Con el paso del tiempo, fueron los valores republicanos

<sup>87</sup> Así lo mantiene también MATEOS, Abdón: «Los republicanos españoles y la política mexicana», en J. L. Casas Sánchez y F. Durán Alcalá (coords.), *III Congreso sobre el republicanismo. Los exilios en España (siglos XIX y XX)*, Priego de Córdoba, Patronato Niceto Alcalá Zamora, 2005, pp. 169-186.

los que mantuvieron su esencia a costa de una cierta despolitización, de una pérdida de contenido ideológico de mayor alcance. También hay que tener en cuenta dos fenómenos, que no he tratado aquí por falta de espacio, cómo es la organización en torno a centros regionales de los exiliados y su acercamiento progresivo a la colonia de antiguos emigrantes. De estas dos circunstancias surgirán otras festividades.

Con todo, la pluralidad de conmemoraciones demuestra lo heterogéneo de un grupo humano que llegó a México con imaginarios diversos y que con el paso del tiempo construyó un imaginario común, el del exiliado, que sobrevive en el país de Lázaro Cárdenas setenta años después.